

La modernidad desbordada¹

RICARDO POZAS HORCASITAS

Para mis amigos:

*Carlos Alberto Torres y Cristina Pons
con quienes comparto poesía y ensayo.*

*Su ingenuo entusiasmo, por el nuevo
destino, les tapaba los ojos*

AUGUSTO ROA BASTOS
Hijo de hombre

Resumen: *El artículo recapitula los principales problemas incluidos en los estudios de globalización, desde los cambios en las percepciones y representaciones sociales que produjo el desarrollo de los medios de comunicación hasta la revolución informática contemporánea, que ha introducido una nueva dimensión en las percepciones del tiempo y el espacio social vigentes a lo largo de la modernidad y fundadas en las categorías sociales de Estado y sociedad nacional. Se analizan los efectos sociales y políticos de la desregulación, del grado de autonomía de los flujos financieros, la teoría neoliberal, que sustentó el embate contra el Estado de Bienestar, así como el peso creciente del ámbito simbólico en la reproducción de las relaciones culturales.*

Abstract: *The article summarizes the main problems found in globalization studies, from the changes in perceptions and social representations produced by the development of the media to the contemporary information revolution that has introduced a new dimension into the perceptions of time and space present throughout the modern period and based on the social categories of State and national society. It analyzes the social and political effects of deregulation, the degree of autonomy of financial flows, the neo-liberal theory that underpinned the attack on the Welfare State and the growing importance of the symbolic sphere in the reproduction of cultural relations.*

Palabras clave: Globalidad, bloques, revolución mediática, Estado y sociedad nacional, Estado de bienestar, tecnocracia, neoliberalismo, desregulación, descentralización, flujo informático.

Key words: Globality, blocs, media revolution, State and national society, Welfare State, technocracy, neo-liberalism, deregulation, decentralization, information flow.

LOS EFECTOS SOCIALES DE LA VELOCIDAD DEL CAMBIO

UNO DE LOS EFECTOS ESENCIALES PRODUCIDO por la velocidad del cambio social es el desfase que se crea entre el uso de las palabras y el contenido analítico de las categorías, para nombrar el nuevo estado de cosas.

¹ Agradezco los comentarios a este texto de Judit Boxer, Julio Cotler, José Ramón Cossío, Jorge Dettmer, Julia Flores, Donnal Freeber, Gilberto Giménez, Sara Gordon, Julio Labastida Martín del Campo, Claudio Lomnitz, Juan Manuel Ortega, Cristina Pons, Andrea Pozas Loyo, Martín Puchet, Julio Ríos, Carlos Alberto Torres y a los integrantes del Seminario Institucional de Estudios sobre Educación y Descentralización del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y a su coordinadora Aurora Loyo. Dirigir correspondencia al Instituto de Investigaciones Sociales, Circuito Mario de la Cueva, Zona Cultural, Ciudad Universitaria, C.P. 04510. Tels.: 622 74 18 y 622 74 19, fax: 665-24-43, e-mail: pozas@servidor.unam.mx.

El contenido de la viejas categorías, que caracterizan el *statu quo* superado, se filtra como sustrato teórico y como contenido lógico en las nuevas palabras con las que se nombra la realidad social cambiada.

En las primeras etapas del cambio, se construyen los aparatos analíticos en torno a las categorías que nombran los nuevos fenómenos sociales. Este cambio conceptual se elabora tanto en el ámbito laboral de los científicos sociales como en el de los instrumentadores técnicos y políticos directamente involucrados en el cambio.

El proceso de asimilación cultural del contenido de las categorías que nombran los nuevos fenómenos, tiene una temporalidad directamente vinculada al manejo ideológico y a las necesidades técnicas y los intereses particulares de los actores en la interacción social. La asimilación del contenido conceptual de lo nuevo, depende también del tipo de vinculación que cada actor tiene con el ámbito del cambio y forma parte del lenguaje que da identidad a cada uno de ellos.

El primer cambio conceptual en el discurso es en principio nominal: el cambio se *menciona* a través de un neologismo, que en el uso corriente del lenguaje político se vuelve adjetivo, al que no se le da el contenido de una categoría analítica. Se dice lo nuevo, pero en realidad no se le nombra; el discurso político-coloquial es, en la gran mayoría de los casos, hueco y nominal, hasta que el contenido de las categorías con las que se designan los elementos generales y constitutivos del cambio social se asienta en el horizonte conceptual del imaginario colectivo.

Este hecho cultural ocurre con bastante frecuencia en la historia; el reduccionismo nominal que hacen los actores políticos de las categorías sociales, vuelve hoy con la categoría de globalidad. Esta última forma parte del uso corriente de los discursos, y aparece para calificar las condiciones sociales actuales, sobre las cuales los políticos han perdido el control.

La globalidad es actualmente un vocablo irrenunciable que hace aparecer al político como un personaje actualizado y capaz de caracterizar, ante una opinión pública que se encuentra en la misma situación de desconocimiento que él, a la sociedad en la que despliega su actividad de poder y frente a la cual promete solucionar sus problemas.

El fenómeno global es utilizado en el discurso como un sustituto del orden internacional moderno, que supone la capacidad de los Estados nacionales soberanos de manejar sus relaciones económicas, políticas y culturales. En ese orden internacional, las relaciones entre dichos Estados estaban regidas por vínculos de soberanía e intervencionismo. Esta lógica cambió radicalmente y no es más la única y determinante, sino que comparte con la global el ámbito de las relaciones internacionales y nacionales de cada país.

Con la globalidad, el ámbito internacional ha dejado de ser lo extranjero por contraste con lo nativo y la soberanía no es ya el horizonte posible de la defensa de la identidad de los grupos sociales que formaron y dieron contenido a las sociedades modernas

Hoy estamos en el principio de una época en la que la soberanía ha dejado de ser el principal recurso en el manejo interno del poder político de los gobiernos, frente a los miembros de sus sociedades nacionales.

Las fronteras territoriales y su contenido simbólico-identitario están siendo transformados en algunos de sus elementos y paradójicamente reiterados en otros. Las contradicciones en las que la sociedad moderna se movió entre lo interno y lo externo, entre lo propio y lo ajeno, se disolvieron en los contenidos de la globalidad y no se excluyen más; conviven con tensión y muestran el desarrollo paradójico y abierto del mundo contemporáneo. Recorrer el contenido de esas paradojas que la globalidad sacó de su cauce histórico y de sus límites tradicionales, es el objetivo de la presente reflexión.

LAS DIMENSIONES DE LA GLOBALIDAD

Los actuales fenómenos internacionales que dan el contenido de la situación global surgen del agotamiento del *statu quo*, edificado durante la segunda postguerra. Estos fenómenos han abierto las fronteras que dividían el mundo y desplazado, en el interior de los bloques, tanto al Estado director de las economías planificadas, como al Estado de bienestar, que fue su correspondiente en el bloque occidental. Como la sustancia misma de la guerra fría, ambos se disolvieron en la globalidad.

Durante más de treinta años, el Estado de bienestar fue la construcción institucional e ideológica capitalista, tanto en sus versiones centrales como en las de las periferias, en la disputa por la hegemonía mundial frente a la ideología comunista de los Estados totalitarios y de los grupos y movimientos de las “izquierdas” en las democracias occidentales.

Hoy la época de naturaleza global edifica los nuevos términos de la integración internacional, a partir de una nueva distribución del mundo en regiones, bloques y comunidades, formas de organización que constituyen referentes constantes y obligados, para explicar las conductas políticas y las acciones de los actores de las sociedades y Estados nacionales.

La globalidad es un fenómeno de simultaneidad mundial de flujos de información que se ha generalizado en todos los sectores de la actividad social y ha sido producida por una revolución tecnológica que significó el paso al sistema numérico de sonidos, textos e imágenes que se transmiten a la velocidad de la luz por medio de un código único, transformando radicalmente la producción, el trabajo, la educación, el tiempo libre, las actividades privadas y, en el extremo, hasta las relaciones personales de todos aquellos que están incluidos en *la red*.

Este fenómeno de simultaneidad mundial que caracteriza a la situación global como *sociedad informacional*, se realiza junto con la desregulación de los controles centrales de las economías y de las formas institucionales y de organización de los Estados y sociedades nacionales, creando un proceso de fragmentación y de ruptura interna en ellas.

La desregulación ha autonomizado a la economía y producido un nuevo fenómeno que, en la actual etapa de la globalización, aparece como una economía sin sociedad y como reacción a ésta, un poder político sin economía, que se expresa en la imposibilidad de diseñar políticas públicas racionales y previsibles. El proceso de globalización ha creado un nuevo fenómeno masivo de exclusión económica y ciudadana en el mundo. Según el informe del Banco Mundial de octubre de 1998, 1 300 millones de personas viven en el mundo con menos de un dólar al día.² En suma, la globalidad ha transformado los componentes de la escena internacional, haciéndolos transitar de una relación institucionalizada de integración de los Estados a una nueva situación de interdependencia de las economías nacionales.

El fenómeno de la comunicación ha resignificado la función que en las democracias liberales de los Estados desempeñó la cohesión de las instituciones sociales, como el fundamento de la identidad ciudadana de un país. La comunicación se nos presenta como condición y sentido de la acción social. Culturalmente, la función de la comunicación aparece como reguladora del conflicto social e interpersonal. La idea de comunicación se vuelve ideología, referente identitario que ha sido elevado a la condición de eje ordenador de la interacción de los individuos.

Actualmente se afirma que la comunicación puede resolverlo todo y en particular, los conflictos en el seno de la pareja, la familia, la escuela, la fábrica, la empresa o el Estado. La nueva cultura de la comunicación ha construido una metáfora de la interacción social, desde la cual no existen más diferencias excluyentes y por lo tanto irresolubles, entre los intereses de los integrantes de la organización social; sólo existe falta de comunicación entre sus miembros: hoy, la comunicación crea una nueva identidad e iguala a los individuos que entran en contacto a través de ella.

La desintegración de los grandes agregados y organizaciones corporativas en unidades sociales comunicables entre sí, esto es, en grupos que hagan viable la comunicación entre los individuos que los integran, forma parte de la nueva lógica de agregación social, que constituye la base de la nueva propuesta organizadora de la gestión del conflicto. La institucionalización de las diferencias es limitada al seno de las fábricas, las escuelas, las empresas, los partidos políticos, creando una imagen en la que el conflicto sólo puede ser administrado y resuelto a través de las técnicas de la comunicación.

La expansión global de la comunicación, aunada a la pérdida de las centralidades sociales y políticas, ha creado nuevas formas de poder en las que la información, los capitales y las mercancías, así como los individuos, atraviesan las fronteras sin ningún límite, mediante la informática, lo cual produce nuevas modalidades de la identidad desterritorializada: nómada y fragmentada, desligada de las "tradiciones nacionales cerradas".

Pero esta misma condición, que desgaja los contenidos de las identidades nacionales, construye el contenido difuso de la identidad global y produce las condicio-

² El resumen noticioso del informe del Banco Mundial apareció en la prensa el día 7 de octubre de 1998.

nes sociales y políticas para que los individuos y los grupos se adscriban a modalidades diversas de la identidad colectiva, entre ellas, las que los ideólogos del desarrollo consideraron en su momento como tradicionales, propias de una identidad concebida y considerada como el lastre de la modernización en las sociedades periféricas, subdesarrolladas: la etnicidad, la religión, la lengua, la región, la raza, etcétera.

De manera creciente, se han debilitado los controles sociales y culturales establecidos por los Estados, las iglesias, las familias o las escuelas. Este fenómeno de transgresión de los supuestos axiológicos de las tradiciones nacionales, ha producido un fenómeno de aceptación de las conductas sociales en las que las fronteras edificadas por las culturas nacionales, entre lo normal y lo patológico, lo permitido y lo prohibido, han perdido la claridad de sus contornos. Vivimos una sociedad mundializada, globalizada, que invade y amplía, a través de un fenómeno de transculturización comunicativa, todas las esferas de la vida privada y la pública.

Una de las características centrales de esta época de naturaleza global, que sucedió a la desintegración del mundo en bloques con la caída del Segundo Mundo, es el proceso de hibridación y mestizaje de significados, símbolos y prácticas. Éstos no son ya originales o auténticos; se trata, más bien, de una amalgama. Los contenidos de la globalización penetran y reestructuran las culturas y economías locales, al mismo tiempo que dichas culturas y prácticas locales ejercen un efecto sobre las características de nuestra condición global.

La época de naturaleza global se caracteriza también por una paradoja que combina tendencias que conducen a un mundo sin fronteras, traspasando los límites territoriales y políticos impuestos por los Estados, con otras contrapuestas, de segmentación de las sociedades nacionales, que erigen nuevos límites comunitarios, disgregando el contenido social de las circunscripciones políticas de las fronteras establecidas. Junto con el fenómeno del cambio económico global, del cada vez mayor poder de las agencias, organismos, empresas transnacionales, y del alto grado de autonomía de los circuitos financieros internacionales, se afirman las identidades comunitarias, lingüísticas, religiosas y el surgimiento de culturas etno-regionales.

Vivimos en tiempos caracterizados por las cada vez más frecuentes señales de fragmentación del orden edificado por la última etapa de la modernidad: fuerzas sociales centrifugas y creación de identidades locales y particulares, que son el reverso de la integración y uniformación del mundo en el plano global. Unidad y diversidad diferenciada son los términos que construyen la paradoja de la globalidad regionalizadora en este final del siglo XX.

La revolución tecnológica de las comunicaciones, que está en la base de la globalidad,³ ha producido como efecto social el compactamiento de las dimensiones espacio-tiempo: lo que fue distante, se aproxima y el pasado se disuelve en el presente.

³ El tema de la comunicación global fundado en la revolución tecnológica tiene una producción editorial inmensa. Sugerimos, entre otros textos, el de Manuel Castells que recapitula el problema desde la tradición de la sociología urbana, fundada en el estudio de la sociología de la acción y de los movimientos

El desarrollo ha roto su linealidad ascendente y sucesiva, como fue planteado por sus teóricos al final de la segunda guerra mundial. El principio que rige el tiempo social no es más la diacronía, sino la sincronía. La serie de etapas a través de las cuales una sociedad sale del subdesarrollo tradicional y arriba al desarrollo moderno ha perdido su valor *heurístico* y su consistencia representativa. La simultaneidad de los fenómenos económicos y culturales ha terminado por desechar los resabios evolucionistas, que se mantuvieron durante más de un siglo en los sótanos de las disciplinas sociales.

Hoy, todo se mezcla: espacio y tiempo se comprimen y la sincronía sucede en la estructuración de la historia a la diacronía y a la noción de proceso. El peso de la simultaneidad se ha expresado en el extremo simbólico de plantearse la posibilidad del final de la historia, en un intento de deslindar la carga ilustrada de la modernidad de la globalidad.⁴ Este debate intelectual por resignificar la condición del presente como condición global y del pasado como lastre histórico, reconstruye el problema de la nostalgia, como efecto directo de la *condición global humana*.⁵

La globalidad se caracteriza por una doble dimensión: *el alcance*, es decir, la extensión, y *la intensidad*,⁶ o la velocidad de los fenómenos que le son propios. Esta doble característica se expresa en la profundidad que producen sus efectos en los distintos niveles de los procesos sociales y en los cambios operados en los sistemas políticos de los Estados nacionales que forman el sistema global. Ambos procesos están dados por una nueva resignificación de la aceleración del tiempo de la modernidad.⁷ En la globalidad, la *simultaneidad* es esencialmente la modalidad temporal dominante.

Este proceso sincrónico de la globalidad está dado por el contenido múltiple de los vínculos y conexiones entre los actores de las sociedades y los Estados que constituyen el sistema mundial y es en esencia un fenómeno histórico en el cual los acontecimientos, las decisiones y las actividades que se producen en una parte del mundo, tienen un impacto casi *simultáneo* y *significativo* sobre individuos y comunidades situadas en partes muy distantes del mismo.

En el mundo contemporáneo, las relaciones sociales y la interacción no dependen de la "presencia real y simultánea en un lugar específico, puesto que las estructuras y las organizaciones de las sociedades modernas tramadas por la comunicación

sociales: Manuel Castells, 1995, *La ciudad informacional, tecnologías de la información, reestructuración económica y proceso urbano-regional*, Alianza Editorial, Madrid, 503 pp.

⁴ Véase F. Fukuyama, 1980, *The End of History and The Last Man?*, Free Press, Nueva York.

⁵ Freed Davis, 1974, *Yearning for Yesterday: A Sociology of Nostalgia*, Free Press, Nueva York, pp.122-123.

⁶ Los temas del *alcance* y de la *intensidad* de los fenómenos sociales producidos por el proceso de globalización se encuentran desarrollados en A. McGrew, 1992, "Conceptualizing Global Politics", en A. McGrew, P.G. Lewis et al. (comps.), *Global Politics*, Polity Press, Cambridge, pp. 1-2.

⁷ "Separación de espacio y tiempo: es la condición para la articulación de las relaciones sociales en ámbitos extensos de tiempo y espacio, hasta llegar a incluir sistemas universales". Anthony Giddens, 1991, *Modernity and Self-Identity. Self and Society in the Late Modern Age*, Policy Press & Basil Black Well. Existe versión española: Anthony Giddens, 1995, *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*, Editorial Península, Barcelona, 300 pp.

simultánea, estimulan relaciones intensas entre los *Otros ausentes*".⁸ De tal manera, la globalización puede presentarse como articuladora de esta imbricación de *presencia* y *ausencia*, a través del entrelazamiento sistemático de lo local y lo global.⁹

Esta resignificación de los hechos contemporáneos hace que se pierda la visibilidad causal de los acontecimientos que repercuten en la vida cotidiana de los individuos y que toda racionalidad posible en el diseño de políticas y conductas previsibles aparezca como sujeta a una nueva modalidad del azar: *el azar global*.

En uno de sus sentidos, la globalidad implica un compactamiento de los procesos políticos y de las actividades culturales que se extienden a través del globo, y en otro, una intensificación en los niveles de interacción e interdependencia entre los Estados y las sociedades que constituyen la comunidad mundial.

Entre los rasgos distintivos de la globalidad está el surgimiento de lo que podemos llamar la conciencia sobre la conexión global; actividad intelectual y valorativa reforzada por los medios de comunicación electrónica, capaces de llamar la atención inmediata de un público hacia acontecimientos ocurridos en lugares distantes, generando una situación de pertenencia y creando un nuevo *imaginario colectivo*, que ha dado origen a una cultura planetaria de masas, cuyo rasgo fundamental es la pérdida de los referentes fijos y unidimensionales.

Esta nueva cultura planetaria, mediada de manera creciente por las formas de comunicación electrónica, ha producido nuevas sensibilidades y valoraciones fundadas en la aceleración del tiempo, que ha resignificado *al presente*, frente al pasado y el futuro, como la temporalidad omnipresente: el aquí y el ahora son las coordenadas de la conducta social y política que le dan valor a la actividad individual y a la acción colectiva, en una nueva secularización en la que el sentido social ha dejado de formar parte de un proyecto histórico.

En el presente, los medios de comunicación ocupan hoy un lugar preponderante en el tiempo vital de los individuos y en la vida social; de estos medios, es la televisión la que tiene el papel central. A través de ella se ponen en relación directa: la vida privada y la realidad global.

La televisión convoca a los públicos más diversos y los hace copartícipes en actos sociales o privados que generan emociones comunes. Este medio masivo tiene la capacidad de construir acontecimientos mundiales al edificar audiencias globales y darle a ciertos eventos, a través del peso que les otorga el público global, la condición de trascendencia planetaria, creando una comunión simbólica de millones de individuos de todas las razas, culturas y nacionalidades en el sufrimiento o en la alegría.

⁸ David Slater, 1996, "La geopolítica del proceso globalizador y el poder territorial en las relaciones Norte-Sur: imaginaciones desafiantes de lo global", en Miguel Ángel Pereyra, *Globalización y descentralización de los sistemas educativos: fundamentos para un nuevo programa de educación comparada*, Ediciones Pomares-Corredor, Barcelona, p. 64.

⁹ Anthony Giddens, 1990, *The Consequence of Modernity*, Cambridge Policy Press.

El poder de los medios en la sociedad global tiene una fuerte carga autorreferencial: construyen su poder con base en la capacidad de influencia sobre un público diluido en la concepción de *rating* y medido a partir de sus propios instrumentos como receptor de imagen.¹⁰ Es con base en estas escalas de recepción que los medios se miden entre ellos y reproducen sus propias formas de identidad.

Participar en la audiencia planetaria es formar parte de los acontecimientos importantes de nuestro tiempo, en un mundo en donde el acceso a la información ha creado el mito informático de la inclusión. Hoy los individuos de todas las naciones tienen experiencias informáticas y televisivas comunes como base de emociones y opiniones estandarizadas a nivel mundial.

La imagen televisiva está construida con un formato dominante diseñado globalmente por las agencias publicitarias, cuyos interconexión mundial, autoridad y poder en el "medio" van estandarizando técnicamente el diseño y la manera de construir los contenidos en los que se dan los mensajes, así como los ritmos y los tiempos de los procesos intelectivos del receptor, construyendo una nueva versión de lo verosímil a través de la verdad televisiva.

La televisión elimina las mediaciones y produce una relación simbólica directa entre el individuo frente a la pantalla y la humanidad en abstracto. Esta relación descontextualiza los mensajes y produce una nueva socialización sobre el significado de los eventos. Los espectadores no están más comprometidos cuando miran los dramas del mundo que cuando observan la violencia en las películas o en los programas de televisión. La Guerra del Golfo probó que lo que en un momento de la historia de la cultura fue uno de los jinetes del Apocalipsis, es hoy la posibilidad de un espectáculo que vendió el minuto de publicidad más caro de la historia hasta entonces visto de la misma forma que el más importante *Super Bowl*, el encuentro final de las grandes ligas, el funeral de la princesa muerta en una aventura o el de la más pura de las monjas de Occidente en el siglo XX.

Una parte de nosotros mismos se baña en la cultura mundial, mientras que la otra, privada del espacio público en el que se forman y aplican las normas sociales, se encierra, ya sea en el hedonismo, ya en la búsqueda de pertenencias inmediatamente vividas. Vivimos juntos, pero a la vez fusionados y separados.¹¹

El predominio de la imagen en el mundo contemporáneo ha suplantado el peso que tuvo en la modernidad la palabra escrita y, por lo tanto, el valor de la argumentación discursiva como el fundamento legítimo de la autoridad racional. El discurso está hoy impregnado de *la condición de fugacidad* dada por el peso de la cultura de mercado: del *flash* y el *videoclip*. La eficiencia del mensaje está en su condición de ser impactante, compacto y directo. Este peso de la imagen y la nueva condición argumentativa han subsumido la acción política en la nueva condición publicitaria

¹⁰ Véase Patrick Champagne, 1990, *Faire la opinion, le nouveau jeu politique*, Les Editions de Minuit, París.

¹¹ Alain Touraine, 1997, *¿Podremos vivir juntos?*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 13.

de *noticia política*, lo que ha roto el sentido de su trascendencia y la ha introducido en la condición de lo inmediato: del consumo diario desechable que la trivializa.

Sin embargo, el hecho de que los *media* hayan concentrado todo el poder sobre la información les proporciona instrumentos potenciales para llevar a cabo vastas empresas de desinformación construidas, en principio, sobre un proceso de selección y priorización de la información que aparece jerarquizada con rangos de importancia nacional e internacional.¹²

Uno de los elementos más importantes que ha transformado el flujo de noticias sobre los acontecimientos nacionales e internacionales es la creación de Internet, que ha revolucionado de manera radical la estructuración y difusión de las noticias y ampliado el grado de apertura a todo tipo de información en torno a un evento, a lo que se ha aunado la baja verificación de las fuentes de información.

La creación de Internet constituye un cambio en los términos del funcionamiento del periodismo existente y un instrumento informático de transgresión total a cualquier tipo de control estatal y político sobre la difusión de noticias e información, e incluso, sobre la invención de tales noticias o parte de ellas. Hasta ahora no hay regulación posible sobre estos flujos informativos.

La nueva cultura global de masas se sostiene sobre los avances tecnológicos de las sociedades occidentales desarrolladas, especialmente de los Estados Unidos. Ésta es la razón por la cual la nueva cultura planetaria tiene como idioma universal al inglés que, sin desplazar a las otras lenguas, ejerce sobre ellas su hegemonía y las utiliza.¹³

La presencia de los elementos simbólicos constitutivos de la globalidad en la vida diaria de las sociedades nacionales, ha roto el vínculo existente *entre cultura y territorio nacional*, que fue definitorio de lo *tradicional* y de la *modernidad* creando un nuevo espacio cultural electrónico sin un lugar geográfico preciso.¹⁴

Las expectativas minimalistas en la política constituyen hoy un elemento que condiciona los sentidos de las diferencias e identidades que fundan los sentimientos de la tribu, a grado tal que la noción misma de sociedad tiende a desaparecer.

La característica más importante de la cultura planetaria de masas es su capacidad de homogeneizar las formas de identidad global sin disolver las culturas nacionales, étnicas y regionales, sino operando racionalmente a través de éstas, con estrategias de mercadotecnia que absorben las diferencias en los valores y representaciones que sustentan un estilo de vida preponderantemente identificado con la "americanización".

La situación de pertenencia a una cultura planetaria y a un imaginario global, plantea de manera simultánea las cuestiones de lo nacional, lo regional y local e

¹² Philippe Breton, 1995, *L'utopie de la communication: le mythe du "village planétaire"*, Editions La Découverte, París, p. 6.

¹³ Jorge Larraín, 1996, *Modernidad, razón e identidad en América Latina*, Ediciones Andrés Bello, México, 270 pp.

¹⁴ K. Robins, 1991, "Tradition and Translation: National Culture in Its Global Context", en J. Corner y S. Harvey (comps.), *Enterprise and Heritage*, Routledge, Londres .

incluso de lo individual, en donde lo global no significa el fin de las diferencias culturales, sino el manejo instrumental y la manipulación racionalizada de la dialéctica entre lo global y lo local, desde el ámbito político-ideológico hasta la manipulación en la imagen global de los territorios étnicos.

LA PARADOJA POLÍTICA DE LA GLOBALIZACIÓN DEL MUNDO

Las características que constituyen el fenómeno de la globalidad hacen que el peso creciente de lo simbólico incida, de manera determinante, en los sentidos de la acción política y delimite el ámbito de las decisiones de los gobiernos en el ejercicio de las instituciones de Estado, sometiénolas a nuevas formas de legitimidad, producida por la intensidad cultural mundializada y la transgresión de los referentes nacionales y las historias particulares de cada Estado-nación.

El contenido simbólico de las historias patrias, construido por la historiografía de cada Estado y socializado por la educación nacionalista, fue llenado de fechas y héroes, que hoy van perdiendo su capacidad de respaldo cultural y de soporte mítico de las acciones presentes de los gobiernos. La ritualización de las políticas nacionales está siendo crecientemente rebasada y resignificada por la homogeneización de los nuevos contenidos simbólicos producidos por los medios de masas globales.

El exceso de liberalismo de un mundo mediático que no tiene por guía el interés público, ha conducido a los peores excesos del populismo.¹⁵

El populismo contemporáneo recaptura la idea de pobreza sin la noción de desarrollo y deja de lado la obligación de Estado con el *bien común*. Este neopopulismo se sustenta en los límites impuestos a las políticas sociales de los Estados nacionales, por la pérdida de autonomía gubernamental y se funda en las relaciones sociales asimétricas, inherentes a las características del mercado, creando los contingentes de *nuevos marginados sociales*, que aparecen hoy como el lastre social del crecimiento.

La política económica de mercado ha creado la racionalidad ideológica de la exclusión, construida a partir de la idea rectora de la eficiencia y la eliminación de los incapaces de competir.

Los nuevos marginados no sólo son, como antes, contingentes sociales excluidos del desarrollo e inscritos en las formas de reproducción de la sociedad tradicional, sino que hoy constituyen la masa social del futuro, a diferencia de los marginados del periodo desarrollista, que eran individuos potencialmente incorporados a los beneficios sociales producidos por la distribución del crecimiento de las economías nacionales.

Los regímenes de corte autoritario y de participación restringida, con sistemas políticos tradicionales sustentados en el poder de las corporaciones, con un alto grado de articulación estatal, están siendo desplazados por la tendencia global a la

¹⁵ Philippe Breton, 1995, *op. cit.*

apertura y a la participación social ampliada y diferenciada, de carácter individual y ciudadanizada, cuyo objetivo es la “desmasificación” de las clientelas cautivas de corte corporativo, propias de los Estados nacionales consolidados en la postguerra latinoamericana.

La paradoja política que produce la globalidad, se funda en los términos irreconciliables de participación y exclusión: por una parte, la creciente movilización “ciudadana”, producida por la ruptura de las redes sociales de representación y contención de la sociedad moderna, presiona a la apertura y diversificación de los sistemas de partidos y de participación a través de las organizaciones sociales intermedias; y por la otra, se construyó un proceso de exclusión asentado en la elitización del poder de decisión económica, exclusivo de una tecnocracia global y autorreferencial fundada en la racionalidad *ultraliberal* y en el alto grado de autonomía del sistema económico.

La contradicción entre los representantes políticos de los partidos en los sistemas abiertos y competitivos y la tendencia creciente a ampliar la representación social de la política y lo cerrado y autocrático de la dirección tecnocrática de la política económica, se constituye en América Latina a partir de la composición social y las características profesionales en sus integrantes en ambos tipos de representación: la política y la tecnocrática.

La diferencia en la composición de los gobiernos entre los políticos de corte tradicional y la tecnocracia, se asienta y justifica en la racionalidad producida por la creciente autonomía de funciones y el poder de los integrantes de esta nueva capa internacionalizada de economistas y en el control que ejercen sobre las instituciones globalizadas del Estado nacional. Los políticos tienen su asiento de poder en bases sociales nacionales y la tecnocracia en la capacidad instrumental del poder global. Ambos con discursos contradictorios que aparecen como complementarios en la racionalidad de mercado.

El sistema de diseño de políticas económicas está cerrado a una élite ultraliberal y tecnocrática, que funda su poder nacional en la pertenencia a una capa social de carácter global que maneja el mismo horizonte axiológico, intelectual y técnico-discursivo sobre la sociedad y la función que en ella desempeña la economía. La fuente principal de su poder es su capacidad de interlocución en el interior de los Estados y sociedades nacionales con las agencias económicas multilaterales (FMI, BM, OCDE).

El acontecimiento político que asentó la credibilidad social en la tecnocracia y paralelamente desplazó a los abogados y “políticos de corte estatista tradicional”, fue su capacidad en el diseño de políticas económicas altamente eficientes para controlar los procesos inflacionarios, que en América Latina crearon un clima de incertidumbre, desde mediados de los setenta hasta finales de los ochenta. Es en este contexto de impredecibilidad inflacionaria que la tecnocracia aparece con un gran prestigio político en el horizonte colectivo, construyendo su imagen de eficiencia como gobernantes, a partir de sus capacidades de instrumentación económica.

Esta capa social asienta su legitimidad política en sistemas de partidos cada vez más abiertos y competitivos, con bases compuestas por demandantes de beneficios sociales, herederas de una visión de Estado interventor y regulador de los intereses privados del mercado.

La contradicción entre lo abierto de la base social de la política y lo cerrado de la cúpula dirigente de la economía, se expresa en la creciente diferencia y subordinación de los *políticos*, en los parlamentos, gabinetes y partidos, frente a las élites tecnocráticas dirigentes de la economía nacional y miembros de los circuitos de la economía global. Esta creciente diferencia entre las funciones del político y el técnico, responde a diferentes fuentes de poder en las que sustentan la legitimidad de sus funciones en el Estado pero, fundamentalmente, al grado creciente de autonomía del subsistema económico, cuyo funcionamiento es concebido de acuerdo con las leyes autorreguladoras del mercado por oposición a la solidaridad orgánica del sistema social

La ampliación del mundo de lo posible, constituida por la diversificación de lo inédito de las nuevas respuestas de los actores sociales, es otro de los efectos políticos del proceso globalizador y se expresa esencialmente en la desagregación de los patrones de conducta establecidos como reglas legítimas del juego político frente a las acciones de los gobiernos.

La diversidad de las nuevas formas de respuesta de los actores políticos, conduce crecientemente a un acotamiento de las acciones de los Estados y de sus formas de legitimidad, abriendo el mundo de lo posible a nuevas maneras de relación política, que rompen los parámetros establecidos de las conductas fijadas por las reglas de los sistemas autoritarios de participación restringida. Esta situación ha creado una parálisis sustantiva de los órganos de decisión política del Estado, que están, en la gran mayoría de los casos, sujetos a las viejas lógicas legitimadoras de las instituciones de los regímenes del Estado-nación, que se sustentan en redes de relación y representación política agotadas.

LA HOMOGENEIZACIÓN DE LAS PERIFERIAS

Las políticas de *estabilización y ajuste estructural*, iniciadas de manera simultánea, fueron implantadas y financiadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional a partir de 1982, cuando el gobierno mexicano declara la imposibilidad de continuar con el servicio de su deuda.

El objetivo de las políticas de estabilización era disminuir el déficit fiscal y comercial y tenían como objetivos intrínsecos de corto plazo: la reducción de la inflación, el abatimiento del déficit fiscal y el equilibrio en la balanza de pagos. En principio estas políticas fueron diseñadas en el Fondo Monetario Internacional.

Las políticas de ajuste estructural tenían un horizonte de más largo plazo, y procuraban restaurar el crecimiento económico, perfeccionar la distribución de los re-

cursos e incrementar su eficiencia. El Banco Mundial proveería los fondos a través de préstamos para la realización de este programa económico.

Por otro lado, el Banco Mundial requería al Fondo Monetario Internacional el programa de estabilización como condición para apoyar el programa de ajuste estructural. Cada uno de los Estados nacionales¹⁶ se comprometía, a través de una carta de intención, a llevar a cabo, como política económica nacional, las exigencias impuestas por ambas instituciones internacionales. Ésta es la razón por la cual resulta imposible, en el principio de este proceso, hacer un análisis por separado de las dos instituciones en la aplicación de ambos programas.

El primer efecto sustantivo de las políticas de estabilización y ajuste estructural en los países incorporados a estos programas, fue el inicio de un conjunto de medidas de austeridad presupuestal y la eliminación de subsidios y apoyos en los que se sustentaban las políticas sociales, consideradas tradicionales del Estado de bienestar y calificadas por la tecnocracia como populistas. Estas medidas fueron complementadas con un proceso de privatización de las empresas estatales, a las cuales se les atribuía el déficit fiscal y el endeudamiento del Estado a partir de la crisis petrolera de 1973.

La privatización de los bienes sociales depositados en el Estado como bienes públicos y acumulados por las sociedades durante más de 40 años, produjo un proceso de concentración del ingreso y el surgimiento de una nueva clase económicamente dominante con instrumentos de acumulación acelerada de capital, ligados a la especulación bursátil y al alto grado de corrupción en la privatización de las empresas nacionales.

Este proceso de acumulación a través de la especulación bursátil culmina un ciclo de reformas monetarias internacionales iniciado a partir de 1971, cuando el presidente Richard Nixon abandona de manera unilateral, para financiar la guerra de Vietnam, el sistema de flotación de las paridades fijas de convertibilidad y el patrón oro como patrón universal de referencia monetaria, establecido en 1947 en Bretton Woods.

La condición inicial es exacerbada en 1991 con el llamado “nuevo orden mundial” promovido por George Bush y la explosión exponencial que produjo con la “contabilidad invisible”, a través de la creación de los fondos de cobertura (*hedge funds*) que aunada a la libre convertibilidad cambiaria y a la instantánea *salida-entrada* de capitales, mueve 143 billones de dólares (trillones en la nominación anglosajona) anuales, equivalentes a más de cinco veces del PNB de la economía global y diariamente más de 1.5 billones de dólares. Del movimiento de esta masa de capital global, el 85% es especulación de paridades y el 15% intercambios reales de bienes y servicios. Esta tendencia creciente a inducir la inversión en capital financiero —consecuencia de la ruptura del acuerdo monetario internacional— por en-

¹⁶ Véase World Bank, 1988, *Adjustment Lending. An Evaluation of Ten Years of Experience*, World Bank, Washington, D. C., p. 11.

cima de la inversión directa ha llegado a proporciones de 80% a 20%, dando origen a la tendencia especulativa que crea la actual crisis.

La pérdida de instrumentos reguladores del Estado en las economías nacionales y la inexistencia de los mismos en los organismos multilaterales para normar la economía mundial, aunada a la composición de la inversión internacional y a los procesos de aceleración informática, que tiran de los mercados accionarios, ha inundado al planeta de papel piramidal especulativo en detrimento de la economía real y se ha convertido en el principal componente de la fragilidad de las economías nacionales. Estas economías están atadas a la movilidad de la inversión financiera global, que se asienta, sólo temporalmente, en los ámbitos bursátiles nacionales, en su veloz transitar por los mercados. Éste es uno de los rasgos esenciales de la globalidad financiera contemporánea.

Actualmente la globalidad financiera, la especulación y la corrupción extrema que ésta propició, plantean como uno de los problemas centrales del mundo contemporáneo el tema de la normatividad jurídica y de la práctica legislativa. En el centro, entre la economía y la política se encuentra un derecho moderno, nacional e internacional, construido dentro de los límites y supuestos del Estado nacional. Redefinir el ámbito global del derecho implica modificarlo en el interior de los Estados nacionales y en la relación entre ellos, así como en el derecho internacional que deberá incorporar los términos cambiantes de la soberanía. Hoy una exigencia prioritaria del orden social global es la construcción de un nuevo sistema regulatorio que transponga la contraposición de las entidades federativas, de los Estados nacionales y el internacional.

A través de la estrategia de *estabilización y ajuste estructural*, se impusieron los valores de mercado y apertura que regularon, a partir de los años ochenta, los alcances de las políticas económicas y públicas de manera simultánea en 67 países de África, América Latina y Asia (véase cuadro 1).¹⁷

Este hecho, fundador de la globalidad, crea en los 67 países del mundo periférico las condiciones institucionales a partir de las cuales se transfiere la centralidad del Estado nacional en la dirección del desarrollo social y en las relaciones económicas a organismos internacionales que operaron como agencias de decisiones determinantes en política económica nacional.

Las medidas tomadas por los organismos multilaterales aparecieron como la alternativa racional a la crisis de los años setenta provocada por el inmanejable endeudamiento externo, la inflación acelerada, la inestabilidad cambiaria, los déficit: fiscal y en las balanzas, comercial y de pagos. Los contenidos de la crisis fueron interpretados por las instituciones financieras multilaterales como la principal evidencia del agotamiento de la centralidad del Estado en el desarrollo social, considerado en términos genéricos como "Estado de bienestar". A partir de entonces, se buscó disminuir su peso en la economía nacional y ajustarlo a la lógica del mercado internacionalizado, determinando los márgenes posibles de su acción y desarrollo interno.

¹⁷ Sumario del Banco Mundial sobre ajuste estructural.

CUADRO 1

RESUMEN DEL AJUSTE ESTRUCTURAL LLEVADO A CABO POR EL BANCO MUNDIAL
Y SU SECTOR. PRÉSTAMOS DE AJUSTE POR REGIÓN

<i>Países o territorios del ajuste</i>	<i>Países o territorios que no entraron en el ajuste</i>
--	--

ÁFRICA

Argelia, Angola, Benin, Burkina Faso, Burundi, Camerún, República de África Central, Chad, Congo, Cote d'Ivoire, Guinea Ecuatorial, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Kenya, Madagascar, Malawi, Mali, Mauritania, Mauricio, Marruecos, Mozambique, Níger, Nigeria, Rwanda, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudán, Togo, Túnez, Uganda, Tanzania, Zaire, Zambia, Zimbabwe.

Botswana, Cabo Verde, Comoras, Djibouti, Etiopía, Lesotho, Liberia, Libia, Namibia, Seychelles, Sudáfrica, Swazilandia.

NORTE Y CENTROAMÉRICA Y EL CARIBE

Costa Rica, Dominica, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, México, Panamá.

Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Islas Vírgenes Británicas, Canadá, Cuba, República Dominicana, El Salvador, Granada, Nicaragua, San Cristóbal y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Trinidad y Tobago, Estados Unidos

SUDAMÉRICA

Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Uruguay, Venezuela.

Paraguay, Perú, Suriname.

ASIA

Bangladesh, China, Indonesia, Jordania, República de Corea, República Democrática Popular Lao, Nepal, Pakistán, Filipinas, Sri Lanka, Tailandia, Turquía, Corea.

Afganistán, Bahrein, Bhután, Camboya, Chipre, Hong Kong, India, Irán, Iraq, Israel, Japón, Kuwait, Líbano, Malasia, Maldivas, Mongolia, Myanmar, Omán, Palestina, Qatar, Arabia Saudita, Singapur, Siria, Emiratos Árabes Unidos, Yemen.

La nueva concepción del Estado, propia de la relación global, tiene como fundamento ideológico el neoliberalismo y se realiza de manera paralela en la periferia del mundo; en una parte de Europa, con las transformaciones económicas conocidas como el *thatcherismo*¹⁸ en el Reino Unido, y en los Estados Unidos de Norteamérica con las políticas introducidas por el presidente Ronald Reagan.

La visión global de la economía de mercado se apoya en la *lectura* hecha por los ultraliberales contemporáneos Friedrich August von Hayek y Milton Friedman de la economía política clásica, principalmente de Adam Smith, para fundamentar su visión de la libertad como supuesto de la economía de mercado. A diferencia de los clásicos liberales, los *ultraliberales* invocan como criterio supremo la maximización de la libertad; para ellos las instituciones son buenas o malas, deseables o condenables, en la medida en que incrementan o disminuyen *la cantidad total de libertad, fin último que permite juzgar a las instituciones sociales*.¹⁹

Según Hayek, la economía de mercados es un sistema que se autorregula (una "galaxia", según una de las metáforas *celestiales* que este autor utiliza), que no necesita de la intervención pública para funcionar armónicamente. La economía de mercado, entregada a sus mecanismos espontáneos, obtiene, según este autor, mejores resultados que las economías mixtas con política económica activa.²⁰

Milton Friedman hace numerosas aportaciones a la teoría económica, entre ellas el concepto de "ingreso permanente" y es conocido entre los economistas por haber resucitado "la teoría cuantitativa de la moneda", lanzando la moda del monetarismo que —a comienzos de los años ochenta— inspiró a los gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan.

Sin embargo, Friedman es conocido por el gran público por su cruzada en contra de las intervenciones del Estado en materia de economía, educación, salud, etc. Él sostiene que es mejor dejar todos estos sectores enteramente en manos de la iniciativa privada, opinión que desarrolló en una serie de diez programas de televisión intitulados *Free to Choose*,²¹ que tuvieron gran impacto en los años ochenta en los Estados Unidos y en Inglaterra en el momento en que llegaban al poder Ronald Reagan y Margaret Thatcher.

El neoliberalismo se caracteriza por la importancia combinada que se le adscribe a la propiedad privada sobre la pública, a las relaciones de mercado sobre las regu-

¹⁸ James Douglas, 1989, "The Changing Tide—Some Recent Studies of Thatcherism", *British Journal of Political Science*, vol. 19, parte 3, julio. Estas políticas no sólo fueron desarrolladas en el Reino Unido, sino también por los gobiernos socialistas de Francia, España y Nueva Zelanda, etcétera.

¹⁹ Milton Friedman, 1982, *Capitalism and Freedom*, The University of Chicago Press, Chicago, p.12.

²⁰ Para la concepción de este autor véase: Friedrich von Hayek, 1976, *The Constitution of Liberty*, London and Henley-Routledge and Kegan Paul, Londres.

²¹ Véase Milton Friedman, 1986, *Free to Choose*, Penguin Books, Londres. Este autor argumenta contra la prestación del servicio de educación por parte del Estado: "no es necesaria: en el Reino Unido la escolaridad era prácticamente universal antes de que existiera el financiamiento gubernamental (p. 197) y, en los Estados Unidos era prácticamente universal antes de que el gobierno se apoderara de ella" (p. 187). La prestación del servicio de enseñanza por parte del Estado, según Friedman, es no solamente inútil sino nociva (p. 225).

ladas y de intervención del Estado y al individualismo posesivo por encima de los bienes colectivos. Inicialmente la concepción neoliberal del desarrollo se impuso de manera más aguda en las sociedades de los países periféricos, mediante la instrumentación de los programas de *ajuste y reforma estructural*: devaluaciones, aumento de precios al productor y reducción de costos salariales, congelación de salarios, disminución del poder adquisitivo de los salarios, flexibilización del trabajo, eliminación de subvenciones y privatizaciones. En la década de los ochenta, los conceptos estratégicos de la política económica y social fueron: recortar, diferenciar, disminuir y disciplinar.²²

Actualmente, la visión impuesta por la tecnocracia de la condición global del mundo, está reducida a la inevitabilidad de la concepción neoliberal de la imposición histórica de la lógica de mercado autorregulado, como forma de relación social universal frente al Estado. En la retórica neoliberal, estos elementos se vuelven supuestos, en el sentido epistémico, y principios inmutables, en el sentido valorativo.

Los instrumentadores de las propuestas de la autocontención y desregulación del Estado, aparecieron en un principio como elementos técnicos neutros, a toda ideología, frente a visiones diferentes, principalmente la keynesiana y la de los políticos ideologizados.

En 1992, a diez años de implantados los programas de *estabilización y ajuste estructural*, el desarrollo de la globalidad era un hecho sancionado por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). En su informe de ese año se asentaba “que los políticos occidentales se encuentran con que las soluciones a los problemas nacionales a los que se enfrentan, se hallan cada vez más asociados con el funcionamiento económico e institucional de otras sociedades”. Según el propio informe, esto crea un nuevo ámbito para la comprensión mutua y la sinergia entre los políticos de los gobiernos donantes, al afrontar el desarrollo como parte de una agenda global.²³

Hoy que las cualidades neutras de la mano invisible del mercado se volvieron los vicios de la mano negra de la especulación, y que las ventajas sociales de la desregulación económica casi cumplen en el corto plazo la sentencia keynesiana de que “en el largo plazo, todos estaremos muertos”; hoy que en la economía mundial, “la luz que se ve al final del túnel, es un tren que se aproxima en sentido contrario”, se ha puesto a debate en el seno mismo del Fondo Monetario Internacional y en el Banco Mundial la reducción de la condición histórica de la globalidad a la restringida visión neoliberal.

²² Slater, David, 1993, “The Political Meanings of Development: in Search of New Horizons”, en F. Shurman (ed.), *Beyond the Impasse. New directions in development theory*, Zed Press, Londres.

²³ OECD, 1992, *Development Corporation, Report*, París, pp. 7-49.

EL ESTADO-NACIÓN EN EL MUNDO GLOBALIZADO

A principios de los años ochenta se inicia la estructuración del conjunto de relaciones sociales y políticas, que constituían la base social y económica sobre la cual se asentaban las características del Estado nacional, construidas a partir de la segunda postguerra. Uno de los elementos esenciales que identifican a la globalidad es el desplazamiento de la centralidad del Estado en el desarrollo social hacia la centralidad del mercado.

La nueva percepción sobre el papel del Estado en el mundo globalizado tiene como objetivo desplazar la concepción canónica del Estado de bienestar, que a través de la promoción del desarrollo económico, la creación del mercado interno y la regulación de los intereses privados en beneficio del bien general, en América Latina se echó auestas la gran tarea de edificar la sociedad moderna.

La propuesta metropolitana del Estado de bienestar se consolidó durante la segunda postguerra y estuvo envuelta en el clima ideológico de la reconstrucción europea, del desarrollismo latinoamericano para hacer frente a la consolidación del bloque comunista en Europa oriental y de la guerra de contención de sus avances militares en Asia, situación geopolítica complementada por el peso creciente de las ideologías de izquierda dentro del mundo occidental, tanto en las capas intelectuales como en las organizaciones sociales de carácter popular.

El Estado de bienestar fue la principal fórmula pacificadora de las democracias capitalistas para el periodo subsiguiente a la segunda guerra mundial. Sus componentes estructurales son:

En primer lugar, la obligación explícita que asume el aparato estatal de suministrar asistencia y apoyo (en dinero o en especie) a los ciudadanos que sufren necesidades y riesgos específicos de la sociedad industrial. Este suministro es otorgado en virtud de los derechos legales otorgados a los ciudadanos.

En segundo lugar, el Estado de bienestar se basa en el reconocimiento del papel formal de los sindicatos, como los representantes económicos y políticos legítimos del trabajo, tanto en la negociación colectiva como en la elaboración de planes públicos. Los sindicatos se convierten así en fuerzas sociales que lograron seguros obligatorios, leyes sobre protección del trabajo, salarios mínimos, expansión de servicios sanitarios, educativos y programas de vivienda estatalmente subvencionados.²⁴

Ambos componentes estructurales del Estado de bienestar limitan y administran el conflicto social, buscando equilibrar la asimétrica relación de poder entre el capital y el trabajo. En esencia, el Estado de bienestar fue construido como la solución política para superar las contradicciones y luchas sociales propias del capitalismo liberal. Si es posible hablar de una *lógica del Estado de bienestar*, ésta sólo puede ser comprendida mediante el principio de compensación. Se trata de la compensación

²⁴ Claus Offe, 1994, *Contradicciones en el Estado de bienestar*, Alianza Universidad, España, pp. 135-137.

de aquellas desventajas que recaen sobre cada cual como consecuencia de un determinado sistema de vida.²⁵

El Estado de bienestar se fue construyendo en las democracias occidentales como un recurso de legitimidad política en la competencia entre partidos que aglutinaban las corrientes nacionales e internacionales, comprendidas bajo los principios ideológicos del reformismo socialdemócrata, el socialismo cristiano o los populistas y desarrollistas latinoamericanos.

El proceso que construyó y mantuvo al Estado de bienestar sólo puede ser explicado a partir de la existencia del bloque comunista y de la confrontación de proyectos políticos alternativos y viables para las bases sociales, en el interior de las democracias, frente a las propuestas hechas a éstas a través de los partidos comunistas tradicionales o los grupos de izquierda en cada Estado nacional.

La visión neoliberal del Estado y sus funciones en la sociedad, supone una concepción individualista de la autorregulación social, una ruptura de la solidaridad orgánica y una desintegración de los elementos constitutivos de la cohesión social. Esta concepción del Estado es antitética de la visión creada durante la modernidad, como la entidad política de la sociedad, depositaria de la soberanía y garante del bien común a través de la regulación de los intereses privados que distorsionan los públicos.

Uno de los rasgos importantes del Estado benefactor en América Latina, a partir de los años setenta, es el déficit creciente de las finanzas públicas que fue subsidiado con recursos provenientes de deuda pública interna y externa, para mantener el sector público de servicios, la industria básica y el sector industrial del Estado.

Durante más de treinta años (1945-1980), las coaliciones gobernantes utilizaron los servicios de las empresas del Estado como recursos de las clientelas específicas de los gobiernos en turno; también fueron una fuente creciente de corrupción de las burocracias estatales administradoras de las empresas del sector público, con una enorme incidencia, personal y familiar, en el desarrollo de las burguesías locales, subsidiadas y protegidas por el nacionalismo de la competencia internacional. En muchos casos, el manejo de las instituciones del Estado interventor por parte de los gobernantes, constituyó la fuente de grandes fortunas particulares y en otros, la rápida acumulación de grandes fortunas empresariales supuso la condición de excepción a las obligaciones públicas de los funcionarios y de los hombres de negocios. En ambos casos, la impunidad como condición de excepción de la legalidad y fuente de la corrupción pública, aparecieron bajo el amparo del desarrollo y protección a la industria y la inversión nacional.

El uso irracional de los recursos económicos del sector público, vinculado a la promoción y al subsidio de una iniciativa privada protegida y doblemente costosa para el consumidor local y para las finanzas públicas, derivó en un inmanejable déficit

²⁵ Niklas Luhmann, 1994, *Teoría política en el Estado de bienestar*, Barcelona, Alianza Editorial, p. 32.

del Estado benefactor que produjo un cambio significativo en su composición y en la dirección y alcances reguladores del desarrollo social.

La quiebra económica del Estado benefactor durante toda la década de los ochenta, dio lugar a un proceso creciente de privatización de las empresas públicas y a un cambio en la composición hegemónica de los gobiernos de los Estados. De los políticos tradicionales, que manejaban los bienes económicos del Estado como recursos reguladores del conflicto social, se transitó hacia la tecnocracia, capa social capaz de introducir la regulación del mercado global en las economías nacionales y de romper el proteccionismo de las industrias y los mercados nacionales, creados por la centralidad burocrática desarrollista.

Un elemento común entre los políticos clientelares y los tecnócratas neoliberales es el grado de corrupción de ambos en el manejo de los bienes del Estado: los primeros hicieron sus negocios privados con los bienes públicos y los segundos hicieron de los bienes públicos sus negocios privados. Metafóricamente podemos decir que unos robaron al Estado y los otros se robaron el Estado.

El Estado nacional está sujeto a las limitaciones impuestas por un orden económico global cambiante, en el que las funciones tradicionalmente definidas en política económica han perdido su capacidad de dirección en el desarrollo social y lo han hecho altamente vulnerable, creando rupturas incapaces de producir una política pública nacional, dirigida y racional.

Sin embargo, los elementos constitutivos de la economía internacional convierten al Estado nacional en la entidad que paga el mayor costo político y económico de los desajustes producidos por la imposibilidad de construir instrumentos que regulen los flujos financieros globales y los movimientos especulativos sobre las economías nacionales

En este entorno global desregularizado, la tecnocracia, enconchada en su visión extrema de *laissez faire*, se ha vuelto el instrumento funcional de gobierno de las economías nacionales, para la acumulación especulativa mundial.

Uno de los primeros elementos constitutivos de la globalidad que rompió los parámetros reguladores de las políticas económicas nacionales, está constituido por el contenido contemporáneo de la *inversión*. Ésta ya no está sometida a las limitaciones geográficas, es esencialmente privada y se mueve a una gran velocidad. El dinero irá al lugar en el que se encuentren las buenas oportunidades.

El fenómeno global de la inversión transpone las fronteras e impone a las sociedades nacionales los términos de la competencia, homogeneizando las *oportunidades para la inversión*. Al derogar las legislaciones construidas durante el periodo del Estado de bienestar y subordinar los intereses sociales nacionales a las exigencias globales, para crear la llamada *calidad de la oportunidad para la inversión*, cuyo paradigma laboral son las sociedades orientales, autoritarias y disciplinadas, éstas fijan nuevos parámetros frente a las sociedades de Europa occidental y Estados Unidos de América, que durante decenios midieron su desarrollo social de acuerdo con la calidad de la vida que brindaban a sus ciudadanos.

Hasta la década de los ochenta, los flujos de recursos financieros transfronterizos se daban primordialmente entre gobiernos, o entre una agencia de préstamo internacional y un gobierno.²⁶

Un segundo componente constitutivo de la globalidad está dado por las transformaciones operadas en la estructura industrial heredada de la postguerra fría. La industria tiene hoy una orientación más mundial que la que tenía durante la década de los ochenta. Las estrategias actuales de las corporaciones multinacionales ya no están condicionadas por razones de Estado, sino por la necesidad de acceder a los mercados y a los recursos atractivos en donde éstos se encuentren.

El peso de los Estados receptores de los desplazamientos industriales es decreciente como criterio de inversión. La revolución administrativa impulsada por la reducción de las exigencias del Estado y el aumento de la eficiencia en la reducción de límites para las inversiones, heredados de los proteccionismos, constituyen un hecho global y definitorio de la acción y de la visión de eficiencia de las burocracias de Estado de orientación tecnocrática, encargadas de abrir las fronteras a la libre circulación de las modalidades del capital industrial.

El rápido desplazamiento industrial producido por la tecnología de la información, hace que una empresa lleve capital circulante, tecnología y conocimiento de gestión y que opere simultáneamente en diferentes partes del mundo, sin tener que construir un sistema empresarial completo en cada uno de los países en los que tiene presencia. Esto ha hecho que los obstáculos a la participación y las alianzas estratégicas transfronterizas se reduzcan enormemente. Ya no hay que trasladar a un ejército de expertos; ya no hace falta formar un ejército de trabajadores. La capacidad puede estar en la red y se puede poner a disposición de quien la necesite, prácticamente en cualquier lugar y cuando haga falta.

Las nuevas formas de integración industrial y la rearticulación de las cadenas productivas globales hacen que este proceso sea incompatible con las formas existentes de organización laboral y las legislaciones que garantizaron los derechos contractuales fijos de los trabajadores, obtenidos a lo largo de este siglo de luchas obreras. El actual tipo de condiciones laborales de producción ha sido transformado por la llamada flexibilidad laboral, cuyas características se contrastan en el siguiente cuadro.

²⁶ Kenichi Ohmae, 1995, *The End of the Nation State*, McKinsey & Company Inc. Existe una versión en español: Kenichi Ohmae, 1996, *El fin del Estado-nación*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, p. 17. El autor afirma que: "Siempre había un capital y un ejército de funcionarios públicos, por lo menos de los extremos de la operación. Ya no es así. Como en nuestros días la mayor parte del dinero que atraviesa fronteras es privado, los gobiernos no tienen por qué participar en ninguno de los dos extremos. Lo único que importa es la calidad de la oportunidad de la inversión. El dinero irá al lugar en el que se encuentren las buenas oportunidades."

CUADRO 2

FLEXIBILIZACIÓN LABORAL

<i>Estado benefactor</i>	<i>Estado empresario</i>
<ul style="list-style-type: none"> •Contratación colectiva •Contrato por tiempo indeterminado •Restricciones a la subcontratación 	<ul style="list-style-type: none"> •Contratación individual •Contrato temporal o eventual •Libertad absoluta para subcontratar y maquilar
<ul style="list-style-type: none"> •Pago de indemnización por despido 	<ul style="list-style-type: none"> •Despido justificado por razones de producción sin indemnización
<ul style="list-style-type: none"> •Puesto fijo por trabajador 	<ul style="list-style-type: none"> •Libre movilidad del trabajador en la empresa, a voluntad del patrón
<ul style="list-style-type: none"> •Remuneración por jornada 	<ul style="list-style-type: none"> •Remuneración por productividad y por hora. El salario desciende según las condiciones de la empresa
<ul style="list-style-type: none"> •Remuneración de séptimo día, vacaciones y otras prestaciones 	<ul style="list-style-type: none"> •Sin remuneración, por no ser tiempo trabajado efectivamente
<ul style="list-style-type: none"> •Libertad regulada para los cambios en la organización de trabajo 	<ul style="list-style-type: none"> •Libertad absoluta para organizar el trabajo de la empresa
<ul style="list-style-type: none"> •Horarios fijos de trabajo 	<ul style="list-style-type: none"> •Horarios de acuerdo con las necesidades de la empresa
<ul style="list-style-type: none"> •Ascensos por antigüedad y capacidad 	<ul style="list-style-type: none"> •Ascensos sólo por capacidad
<ul style="list-style-type: none"> •Autorización previa para modificar las condiciones colectivas de trabajo 	<ul style="list-style-type: none"> •Libertad patronal para modificarlas según sus necesidades
<ul style="list-style-type: none"> •Solución de conflictos por medio del sindicato 	<ul style="list-style-type: none"> •Solución directa patrón-trabajador

El proceso generalizado de caída de las fronteras ha incidido directamente en los contenidos de los consumidores que constituyen los mercados, que tienen hoy una orientación mundial para el consumo, a partir de la información sobre los estilos de vida en todo el mundo.

La creación y el desarrollo tanto del mercado interno como de la industria nacional han dejado de ser el objetivo central de la actividad económica de los Estados; sin embargo, las crisis financieras producidas por la globalización de los flujos monetarios y la quiebra de los sistemas financieros nacionales, siguen siendo responsabilidad de los Estados nacionales, que transfieren los costos especulativos a los contribuyentes de cada uno de los países vía los restantes y el endeudamiento público.

En síntesis, la paradoja producida por la globalización económica está planteada hoy en los siguientes términos: por un lado, el Estado nacional ha perdido, en el gobierno de la tecnocracia, la capacidad de la dirección del desarrollo nacional, como entidad que regula los intereses privados, a través de la intervención en bene-

ficio del interés general de la sociedad. Y por el otro, el Estado tiene que pagar los costos, como si fuera el Estado benefactor, de la crisis provocada por la imposibilidad de racionalización de la economía y la limitación de la especulación global producida por la centralidad del mercado.

DESCENTRALIZACIÓN DEL ESTADO NACIONAL

La presión global sobre la estructura de los Estados nacionales tiene también una versión interna en el proceso creciente de desagregación de la centralidad de las instituciones del Estado nacional y en la desconcentración del poder en aparatos de Estado federal.

La descentralización es una de las modalidades internas de la presión global externa. A este hecho se une la pérdida de capacidad de coerción y cohesión del Estado nacional sobre los distintos grupos regionales, produciendo los movimientos y las confrontaciones entre los poderes locales y los federales o la influencia y poder de los grupos económicos transnacionales sobre los actores políticos locales. Este conjunto de relaciones multipolares constituye la base de los nuevos conflictos entre los grupos locales y los gobiernos de los Estados nacionales.

Las funciones descentralizadas del Estado son también una forma de renovar y diversificar los recursos de la información en torno a las dimensiones de los problemas sociales y políticos de un país, así como de sus posibles resoluciones. Hoy, como diría Clause Offe, la formulación del problema y de las políticas de resolución son en sí un problema negociable.

Sin embargo, habrá que agregar que, si bien el acotamiento de las funciones y el debilitamiento de las instituciones del Estado-nación son un hecho del mundo globalizado, lo es también que las presiones y la evaluación de los organismos con decisión e influencia global (FMI, BM, OCDE), o de los Estados Unidos y Europa, se siguen haciendo a partir de la idea del Estado nacional. Piénsese tan sólo en hechos como la certificación al combate al narcotráfico, acontecimiento internacional y nacional que traspasa y forman parte importante de la vida política y económica del país certificador y de los certificados.

La pérdida de la soberanía del Estado producida por la globalidad no sólo se ha dado frente a los otros Estados, los bloques económicos o las agencias internacionales, sino también frente a la fuente misma de la legitimidad y la soberanía, que se muestra en la creciente incapacidad para construir la representación de la sociedad civil en las instituciones del Estado nacional y en la imposibilidad de los instrumentos institucionales del Estado para regular las presiones y diseñar estrategias de política económica frente a los flujos financieros con un mínimo de racionalidad programática.

En la actualidad, la desagregación de la representación institucional de carácter nacional es trastocada por la multiplicidad de organizaciones civiles de carácter inter-

medio (de las cuales, las organizaciones no gubernamentales son las más conocidas), cuya interacción y fuerza responde a formas de organización múltiple y ubicua: sus miembros no muestran una adscripción definida y unilateral, actúan en ámbitos distintos y en un radio de acción e influencia que no está adscrito ni a una sola institución política ni a una sola organización social, ni se circunscribe a una sola especificidad geográfica.

Piénsese tan sólo en el papel desempeñado por las organizaciones no gubernamentales como gestoras del conflicto en Chiapas y el estatus que estas organizaciones han alcanzado como entidades de mediación entre el Estado y la guerrilla, como nuevos instrumentos de legitimidad política, interna o global.

Estas formas de organización civil son redes globales, nacionales, regionales y locales y representan nuevas modalidades de grupos de interés y de presión, cuya influencia y capacidad para articular la otra versión de lo que pasa en los Estados nacionales es crecientemente significativa.

BIBLIOGRAFÍA

- Albrow, Martin y Elizabeth King, 1990, *Globalization, Knowledge and Society: Readings from International Sociology*, Sage, Londres
- Aglietta, Michel, Anton Brender, Virginie Coudert y Françoise Hyafil, 1990, *Globalisation financière: L'aventure obligée*, pref. de Michel Albert, Economica, París.
- Anderson, James, Chris Brook, Alan Cochrane y Milton Keynes, 1995, *Global World?: Re-ordering Political Space*, Oxford University Press, Oxford.
- Badie Bertrand, 1992, *L'Etat importé: L'occidentalisation de l'ordre politique*, Fayard, París, 334 pp.
- Badie, Bertrand, 1995, *La fin des territoires: essai sur le désordre international et sur l'utilité sociale du respect*, Fayard, París, 276 pp.
- Berger, Suzanne y Ronald Dore, 1996, *National Diversity and Global Capitalism*, Cornell University Press, 387 pp.
- Berian, Josexto (comp.), 1996, *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Editorial Anthropos, Barcelona, 282 pp.
- Berian, Josexto, 1996, *La integración en las sociedades modernas*, Editorial Anthropos, Barcelona, 382 pp.
- Bobbio, Norberto, 1986, *El futuro de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, México, 138 pp.
- Bobbio, Norberto, 1994, *Derecha e izquierda*, Taurus, Madrid.
- Bourdieu, Pierre, 1998, *Contre - Feux*, Liber-Raisons D'Agir, París, 125 pp.

- Breton Philippe, 1995, *L'utopie de la communication: Le mythe du "village planétaire"*, Éditions la Découverte, París.
- Castells, Manuel, 1995, *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*, Alianza Editorial, Madrid, 503 pp.
- Corner, John y Sylvia Harvey, 1991, *Entreprise and Heritage: Crosscurrents of National Culture*, Routledge, Londres y Nueva York, 271 pp.
- Crozier, Michel, 1987, *Etat modest, Etat modern: stratégies pour un autre changement*, Editions Fayard, París, 208 pp. Existe versión española: Crozier, Michel, 1989, *Estado modesto, Estado moderno. Estrategia para el cambio*, FCE, México, 296 pp.
- Crozier Michel, 1988, *Comment réformer l'État? Troi pays, troi stratégies: Suede, Japan, Etats-Unis*, La Documentation Française, París. Existe versión española: Crozier, Michel, 1992, *Cómo reformar al Estado. Tres países, tres estrategias: Suecia, Japón y Estados Unidos*, FCE, México, 154 pp.
- Chomsky, Noam, 1996, *El nuevo orden mundial (y el viejo)*, Editorial Crítica, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 388 pp.
- Chomsky, Noam, 1996, *Política y cultura a finales del siglo XX: un panorama de las actuales tendencias*, Editorial Ariel, Barcelona, 115 pp.
- Douglas, James, "The Changing Tide-Some Recent Studies of Thatcherism", en Mike Featherstone, 1994, *Global Culture: Nationalism, Globalization and Modernity*, Sage Publications, Londres, 256 pp.
- Friedman, Milton, 1982, *Capitalism and Freedom*, The University of Chicago Press, Chicago.
- Fuentes, Carlos, 1997, *Por un progreso incluyente*, Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América Latina, México, 126 pp.
- Fukuyama, F., 1980, *The End of History and The Last Man?*, Free Press, Nueva York.
- Giddens, Anthony, 1990, *The Consequences of Modernity*, Cambridge, Polity Press, 175 pp. Existe versión española: Giddens, Anthony, *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Universidad, Madrid, 166 pp.
- Giddens, Anthony, 1995, *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época, contemporánea*, Editorial Península, Madrid, 300 pp.
- Hayek, Friedrich von, 1976, *The Constitution of Liberty*, London and Henley-Routledge and Kegan Paul, Londres.
- Held, David, 1995, *Democracy and the Global Order: From the Modern State to Cosmopolitan Governance*, Stanford University Press, Stanford, California, 324 pp.
- Harvey, David, 1990, *The Condition of Postmodernity*, Cambridge University Press, Massachusetts, 378 pp.

- Larrain, Jorge, 1996, *Modernidad, razón e identidad en América Latina*, Editorial Andrés Bello, Barcelona, Buenos Aires, México, Santiago de Chile, 270 pp.
- Larrain, Jorge, 1997, "La trayectoria latinoamericana a la modernidad", *Cuadernos Americanos*, nueva época, mayo-junio, núm. 63, pp.100-134.
- Lechner, Norbert, 1996, "La transformación de la política", *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, año LVIII, núm 1, enero-marzo, pp. 5-17.
- Lipovetsky, Gilles, 1989, *L'empire de l'éphémère: la mode et son destine dans les société modernes*, Gallimard, París.
- Luhmann, Niklas, 1994, *Teoría política en el Estado de bienestar*, Barcelona, Alianza Editorial.
- Lyotard, Jean-François, 1993, *La condición post-moderna*, Editorial Planeta-Agostini, Barcelona, 137 pp.
- McGrew, A. , 1992, "Conceptualizing Global Politics", en A. McGrew, P. G. Lewis *et al.* (comps.), *Global Politics*, Polity Press, Cambridge, pp. 1-2.
- Maffesoli, Michel, 1992, *La transfiguration du politique: la tribalisation du monde*, Le livre de poche editions, Grasset & Fasquelle, 244 pp.
- Mittelman, James H., 1996, *Globalization: Critical Reflections*, Lynne Rienner, Boulder, Colorado.
- OECD, 1992, *Development Corporation*, Report, París.
- OECD, 1996, *Globalization and Linkages to 2020: Challenges and Opportunities for OECD Countries: International High-Level Experts Meeting*, París.
- Offe, Clause, 1990, *Contradicciones en el Estado del bienestar*, Alianza Editorial, Madrid, 310 pp.
- Ohmae, Kenichi, 1995, *El fin del Estado-nación*, Editorial Andrés Bello, México, 270 pp.
- Oman, Charles, 1994, *Globalization and Regionalization: the Challenger for Developing Countries*, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, Centro de Desarrollo, ejemplares en el Instituto de Investigaciones Económicas (HC59.705).
- Panitch, Leo, 1994, *Globalization and The State*, UNAM, Coordinación de Humanidades, México (HF1411 P36).
- Pereyra, Miguel A., 1996, *Globalización y descentralización de los sistemas educativos: fundamentos para un nuevo programa de educación comparada*, Ediciones Pomares-Corredor, Barcelona, 496 pp.

- Reimers, Fernando y Luis Tiburcio, 1993, *Education, Adjustment and Reconstruction: Options for Change*, Unesco policy discussion paper, United Nations Educational, 116 pp.
- Renaut, Alain, 1993, *L'ère de l'individu*, Gallimard, París, 509 pp. Existe una versión española: Renaut, Alain, 1993, *La era del individuo: contribución a una historia de la subjetividad*, Ensayos/Destino, núm. 15, 408 pp.
- Robertson, Roland, 1992, *Globalization: Social Theory and Global Culture*, Sage Publications, Londres.
- Slater, David, 1993, "The Political Meanings of Development: in Search of New Horizons", en F. Shuurman (ed.), *Beyond the Impasse. New Directions in Development Theory*, Zed Press, Londres.
- Schuurman, F. (comp.), 1993, *Beyond the Impasse. New Directions in Development Theory*, Zed Press, Londres.
- Spybey, Tony, 1996, *Globalization and World Society*, Polity Press, Cambridge, MA.
- Teemple, Gary, 1995, *Globalization and the Decline of Social Reform*, Humanities, Atlantic Highlands, N. J.
- Touraine, Alain, 1993, *Crítica de la modernidad*, Editorial Temas de Hoy, Ensayo, Madrid, 502 pp.
- Touraine, Alain, 1994, *¿Qué es la democracia?*, Editorial Temas de Hoy, Ensayo, Madrid, 452 pp.
- Touraine, Alain, 1997, *¿Pourron-nous vivre ensemble? Égales et différents*, Editorial Fayard, París, pp. 395. Existe versión en español: Touraine, Alain, 1997, *¿Podremos vivir juntos?*, Fondo de cultura Económica, México, 335 pp.
- Zea, Leopoldo, "Latinoamérica en la globalización", *Cuadernos Americanos*, nueva época, mayo-junio, núm. 63, vol. 3, pp.11-17.